

Tesis de Especialización. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires,
BUENOS AIRES, Argentina.

La función del corte de sesión en un caso de Neurosis Obsesiva.

ANDREA CRAGARIS.

Cita:

ANDREA CRAGARIS (2016). *La función del corte de sesión en un caso de Neurosis Obsesiva* (Tesis de Especialización). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, BUENOS AIRES, Argentina.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/andrea.cragaris/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puDr/HfN>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“La función del corte de sesión en un caso de Neurosis
Obsesiva”

Andrea Cragaris
DNI: 32.424.200

Diciembre 2016.

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Psicología
Carrera de Especialización en Psicología Clínica con Orientación
Psicoanalítica

Dedico este trabajo a todos los enseñantes que me permitieron avanzar en mi profesión: a mi familia por el apoyo incondicional, a mis profesores que sin su guía no sería posible este camino, y a mis pacientes, que me permiten cuestionar mi quehacer analítico para no salirme del sendero de la ética del deseo.

Abstract

Este escrito se propone como conclusión de un trabajo que comenzó en el marco de la Carrera de Especialización en Psicología Clínica con orientación Psicoanalítica de la UBA. Se trata de estudiar un caso de neurosis obsesiva a la luz de las conceptualizaciones del corte de sesión, donde se puede ir ubicando los efectos subjetivos de las diferentes intervenciones analíticas, sean en modo de interpretaciones, o bien, en forma de escansiones, lo que permitió hacer lugar al sujeto del inconciente y, por ende, al deseo.

Índice

Capítulo II Introducción	6
El corte, la escansión y su función en el discurso obsesivo	6
Objetivos.....	7
Marco teórico.....	7
Capítulo II Estudio del caso.....	9
Lucas y su locación discursiva	9
Conceptos básicos y ejes de lectura: Lenguaje, discurso y escansión.....	11
Algunos interrogantes: Lucas y su motivo de consulta.	13
Lecturas sobre el caso Lucas: La neurosis obsesiva y el corte.....	15
Capítulo III Anexo.....	20
La noción de corte	20
Palabras finales: conclusiones	24
Bibliografía.....	26

La función del corte de sesión en un caso de Neurosis Obsesiva

"(...) un poco demasiado temprano para que no sea tarde" (Lacan, 1945)

Capítulo I

Introducción

El corte, la escansión y su función en el discurso obsesivo

En el siguiente trabajo se pretende pensar sobre la función del corte de sesión en análisis, partiendo de un caso elegido de la práctica clínica con adultos. El caso me ha permitido interrogar: ¿cómo se interviene en la Neurosis Obsesiva? ¿El corte de sesión es parte de la intervención del analista? ¿Qué coordenadas lógicas se pueden delimitar para despejar su función?

Primero es menester analizar el caso para arribar al diagnóstico propuesto, el de Neurosis Obsesiva, ya que también hay una lógica para nombrar la posición subjetiva del que nos consulta.

Luego, para desplegar los conceptos, es necesario poder realizarse las preguntas adecuadas: ¿Qué relación guarda la función de la interpretación con el corte de sesión?, ¿Qué es el corte de sesión?, ¿Se realiza en cualquier momento?

Esto nos lleva inevitablemente a establecer la lógica del discurso y del corte. Definimos *Discurso* como “la estructura necesaria que excede a la palabra, que subsiste en ciertas relaciones fundamentales (...) y que se mantiene mediante el instrumento del lenguaje” (Lacan 1970, p. 10), también localizamos conceptualmente las escansiones aplicado a las sesiones, esto es, corte en el discurso para que el deseo habite allí, y a su función con el tiempo, cuestión que va al corazón de las formalizaciones del quehacer psicoanalítico que escandalizan hasta hoy en día.

Por otro lado, la cuestión acerca de cómo diferenciar la interpretación analítica de la interpretación yoica, es algo que es necesario también dilucidar para establecer los tipos de intervención que hacen efecto en el sujeto.

Objetivos

El objetivo en primer lugar, es realizar un recorrido por los principales desarrollos de Freud y Lacan respecto a la función de la interpretación y de corte en la intervención psicoanalítica, para luego articularlos con el caso clínico.

Nos interesa principalmente, abordar los tipos de intervención, tanto los referidos a repreguntar sobre los equívocos del discurso (como Lacan refiere en “La Tercera”, 1974), como los referidos a señalar y puntuar lo dicho por el paciente, todos regidos bajo la función de corte que se basa en la forma en que el discurso está estructurado (como un lenguaje), para producir un efecto subjetivante en el que consulta. Y trataremos de distinguir éstos de las defensas yoicas que, disfrazados de interpretación e implicación subjetiva, no hacen más que reforzar la consistencia de ser que causa el sufrimiento.

Marco teórico

El marco teórico es el Psicoanálisis, tanto freudiano como lacaniano. Partiremos de los desarrollos de Freud, quien ha sido el iniciador del Psicoanálisis, y quien estuvo dedicado a pensar el tema del Inconciente desde su temprano escrito “Interpretación de los sueños” (1900), y otros textos, los cuales nos servirán como plataforma para entender la importancia de los aportes de Lacan en cuanto a la función de interpretación y corte en el discurso.

Tomaremos principalmente dos momentos en la enseñanza de Lacan para pensar el caso. En primer lugar, lo articularemos con los elementos conceptuales del texto “Posición del inconciente” (1964), el cual se desarrolla a la par que dicta su Seminario XI “Los cuatro conceptos fundamentales” (1963-1964), sobre el modo en que el inconciente hace su aparición, más la función del analista en la que, a través de su intervención, el inconciente interpreta, dando a aparecer al sujeto deseante en el discurso del paciente. Asimismo, veremos la modalidad del deseo en la neurosis obsesiva, es decir, el deseo en tanto imposible, y el modo en que éste se pone en juego en los dichos del paciente. Luego, tomando los desarrollos de Lacan sobre topología, articularemos la función de corte en la superficie de discurso, y cómo sus efectos realizan transformaciones topológicas que da cuenta del proceso analítico y, a la vez, de la temporalidad subjetiva.

Sobre el material clínico que vamos a presentar, se trata éste de un caso de neurosis obsesiva, que nos permitirá ir articulando las cuestiones mencionadas.

Capítulo II

Estudio del caso

Lucas y su locación discursiva

Lucas me fue derivado hace unos años, luego de su consulta en un Centro privado de atención Psicológica.

Lucas, al momento de verlo, tiene 27 años y consulta porque se separó de su esposa hace tres meses. Está casado hace 5 y de novio con ella desde los 19 años. Es la tercera vez que se separa, él se va de la casa porque se siente inseguro, dice tener “vaivenes emocionales” en los que se cansa y se va, y esta vez antes de volver con ella, quiere resolver sus cuestiones. Refiere que estas cuestiones son sobre aburrimiento por la rutina e inseguridades, porque cuando no está con ella, la extraña. “Tengo una necesidad extrema de dejar, pero luego extraño mucho”, dice. No se quiere divorciar, y ante mi pregunta de qué quiere con ella, dice: “quiero estar bien para volver, ver qué de ella me alejaba”. La queja era que ella se aferra mucho a él y a sus “sueños” y eso le ahoga, no soporta que cada uno no tenga su espacio propio. Mi intervención acerca de si esto lo hablaron en la pareja lo sorprendió, ya que nunca amagó a hacerlo.

Le molestó una charla que tuvo con la esposa, en la que sintió que le marcó el camino, y esto lo topó con una verdad: “porque me dijo lo que soy, me tocó porque esquivé ciertas cosas, las dos carreras, la de músico y la de maestro, me gustan y ella me mostró otra. Es re analizable lo que voy a decir pero nunca me gustó el camino seguro”. “Me llama la atención que digas de vos entonces que sos inseguro”, intervengo, y paso seguido corto sesión. Le doy a firmar el consentimiento informado en la primera sesión, y lo firma sin leer. “¿No lo vas a leer?” le pregunto, y dice: “no me gustan las hojas seguras” y se ríe.

Lucas cuenta que está con ansiedad, unos días está bien y otros días no, que son los días en los que menos ocupación tiene. Acude a su hermano para hablar con él o sale a caminar para aliviarse. No se acostumbra a estar distante de su esposa, ella le pidió que no la vea ni le escriba más mientras estén separados. Se auto-medica con psicofármacos para dormir, pero éstos le hacen mal. Le propongo, además de una interconsulta con un psiquiatra, que tome paliativos naturales, pero dice ya haber probado con té de hierbas (Melisa, Valeriana) “todos nombres de mujeres, lo que no es lo mismo que dormir con una mujer”, dice.

Está hablando en un trabajo para tomar horas en un colegio, que si lo llega a tomar, no sabe qué hacer “conmigo” (refiriéndose a su espacio de análisis). Su problema radica en que se tiene que animar a plantear lo que quiere en el trabajo, pero le resulta incómodo porque siente que se tiene que “dar solo” y él no tiene que insistir. Mis intervenciones apuntaron a que plantee lo que desea a la jefatura de su trabajo, pero enseguida señala “no soy de apretar”. Le indico que hay que aflojar en algunos lados y en otros hay que apretar. Acuerda con esto: con el que tiene que aflojar es consigo mismo, tiene que mirar para adelante, perdonar sus errores, aprender del pasado y así poder aliviar lo que le martiriza. Corto sesión.

El fin de semana próximo a la tarde, me envía un mensaje por *whatsapp*:

Lucas: “Andrea buenas tardes soy Lucas quería saber si podías adelantar mi sesión del jueves al miércoles porque ando con una crisis fuerte.”

Analista: llámame a las 8.

Lucas: Oka gracias.

Bloqueo el *whatsapp*, no me llama a las 8. El martes me manda un mensaje de texto “Andrea soy Lucas no llegaron mis *whatsapp* de que no te pude llamar, avísame si podemos hablar en algún horario y si no nos vemos el jueves. Gracias y disculpa la molestia.”

Analista: llámame a partir de las 14 hs.

No me llama.

En la siguiente sesión, me comenta que no me llamó porque estaba en el cumpleaños de su abuelo. Sucedió que fue a buscar a su mujer porque se sentía inestable: “necesité que ella me diga, fui a buscar una pregunta. Le pregunté si me ama y me dijo que no”. Al otro día se levantó soñando con ella y agrega: “No estoy acostumbrado a que me duela, siempre manejé yo la relación”. A partir de ese momento, empieza a armar estrategias para relacionarse con ella, como no estar pendiente, no verla, ocupar su cabeza, hacer cosas para él, pensar en vacaciones. Empezó con un tratamiento alternativo: las flores de Bach, para calmar la ansiedad, “así como con vos”, aclara. Más adelante, en otra sesión, comenta que conoce otra chica, con la que está más *conectado*: “me reprimo engancharme”, se define “soy un indeciso, porque vengo derrotado. Igual tengo un escudo contra los pensamientos negativos”.

Dejo el Centro donde lo estaba atendiendo y le aviso esto por si quiere seguir tratamiento conmigo en otro espacio: acuerda inmediatamente. Queda en llamarme luego de que organice sus horarios, pero no llamó más.

Conceptos básicos y ejes de lectura: Lenguaje, discurso y escansión

La expresión “el inconciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1964a, p.28) es fundante de un modo de proceder en análisis. La regla fundamental es la única regla que se explicita, y la atención flotante del analista permitiría la escucha donde *ello* habla, allí en los tropiezos del discurso, y es donde decide intervenir. Interviene a veces puntuando el discurso, y a veces realizando escansiones.

En “Posición del inconsciente”, Lacan dice que “la transferencia es una relación esencialmente ligada al tiempo y a su manejo” (1964b, p. 823). La sesión escandida representa “el modo más eficaz de la intervención y de la interpretación analítica” (Lacan: 1969, clase del 01/07/1959). La transferencia es el motor del análisis, ahora bien, un buen manejo de la transferencia está en estrecha relación con el manejo del tiempo (lógico), a través de las intervenciones del analista.

¿Cuál es la finalidad del análisis? Es poder hacer surgir el sujeto del deseo, pero es poder hacer que el análisis termine también. Sin embargo, aquí nos topamos con una serie de interrogantes que hacen a la cuestión: ¿cuál es la relación entre el deseo y la función del corte en el discurso? ¿El deseo es un lugar? ¿Por qué hay que abrir espacio a través de un corte? Una de las coordenadas conceptuales que nos indica Lacan es que el sujeto se ubica entre significantes. La escansión de las sesiones no responde a un capricho, sino a una función, es una técnica del analista para lograr su cometido.

Para desarrollar las hipótesis sobre la función del corte de sesión, su incidencia en el tratamiento y su relación con la lógica de la intervención, primero nos interesa que el concepto de ‘corte’ de sesión no caiga en una imaginarización que lo considere como una mera “interrupción”, para que así pueda verse su carácter productivo. También es nuestro interés articular esta función para especificarlo en el tratamiento de la neurosis obsesiva.

Otro de los interrogantes que se nos abre es saber cuál es la lógica del tiempo del síntoma, ya que el analista debe actuar en consecuencia a esa lógica, que está en las antípodas del tiempo del reloj, ya que se trata de la lógica del inconsciente.

Lacan en “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo” (1960) dice que la función de corte en el discurso es una manera del analista de *dar a caza* al sujeto, ello ya está representado de todos modos por lo que forma la barra entre significante y significado. El sujeto se aloja en esos traspies del discurso. La escansión de sesiones pone en acto la institución del discurso como ruptura o *falso discurso*, en el que los huecos de sentido son los determinantes del mismo.

En “Posición del inconciente” (p. 815), Lacan habla de que el deseo hace su lecho del corte significante, para ubicar también en ello la fijeza que Freud discierne en el anhelo inconsciente. Retomo una pregunta explicitada por Lacan en ese mismo texto (p. 814): ¿son efectos de lenguaje o de habla?, refiriéndose a los recursos del inconciente: metáfora y metonimia. El sujeto es lo que el significante representa para otro significante, por lo tanto ya su existencia se realiza a partir de ubicarse en un entre, lugar topológico del discurso que se pone en evidencia por medio de la intervención de un analista, para escuchar ello ahí. Este sujeto es el efecto de un discurso, producto que se hace oír a partir de una intervención en forma de escansión, de corte. Lacan indica que al sujeto no se le habla, “ello” habla de él, y esto es de lo que se trata en un análisis: escucharlo y señalarlo.

También en ese mismo texto, se trabaja la pulsación temporal del inconciente, en la que su cierre da clave de su espacio, y donde se ubica el momento preciso donde realizar una escansión con efectos sobre el sujeto. El corte puede asumir muchas formas, y tiene carácter estructural y funcional. Estructural en tanto el proceso de separación es un corte de estructura que produce el sujeto, y otro es el corte en tanto función como operación dentro de una estructura donde el corte ya operó.

Algunos interrogantes: Lucas y su motivo de consulta

En el recorte clínico podemos ubicar varios momentos de las entrevistas con Lucas. Un primer momento se puede ubicar en la angustia que lo motiva a consultar, derivado de la separación con su esposa, pero sin implicación sobre lo que le ocurre. Esto verificado en su demanda de “ver qué le pasa a él para volver, y *saber qué de ella lo alejaba*”, es decir, él no implicado en la crisis de pareja que provoca no la primera separación, sino la tercera. Luego comenta que lo que le pasa a él es en relación a problemas con su deseo, es decir, aburrimiento, hastío por no poder estar solo, etc.

Cuando la mujer le “marcó el camino” como dice él, empezó a decir que no le gusta lo seguro. Aquí se verifica la ambivalencia, en la que la falta de decisión para no perder nada se hace patente como síntoma de la neurosis obsesiva. Estar entre dos opciones, en duda, sin terminar de decidir bien qué quiere y asumir así su deseo.

Su mujer le dijo finalmente que no lo ama, es decir, él dejó de tener el control de la situación. Debió entonces hacerse cargo de que no quería estar más con ella, ya que podemos decir que si le molestaba compartir con su mujer los “sueños”, es porque ya no quería compartir más nada.

Sin embargo luego él sueña con ella, justo después cuando ella le niega su amor. Podemos decir que toparse con lo imposible de una mujer le produjo algún corte real en lo simbólico donde se ubicó su deseo inconciente, ya que el deseo es una localización, un posicionamiento del sujeto respecto a la demanda del Otro. El efecto fue sintomático para él: sus defensas obsesivas en forma de parapetos y ceremonias para no toparse con ella se acrecentaron.

El primer momento donde se intervino es en relación a la contradicción sobre sus dichos acerca de sentirse inseguro pero confesar que no le gustan las cosas seguras (como un papel a firmar, lo que podemos suponer que se trata de un símbolo del compromiso), ya que si no le gustan los caminos seguros, ¿por qué se casó tan joven?

El segundo momento donde se intervino fue cortando la sesión cuando indicó que él tiene que “aflojar consigo mismo”, situación que podemos ubicar un gran efecto de angustia, acudiendo a la analista pasados unos días.

Finalmente, se realiza la propuesta de pasarlo a consultorio privado (¿transitar nuevos lugares?), en el que promete llamar pero finalmente no lo hace.

Estos lugares que se abren a partir de las intervenciones dan la verdad del sujeto en tanto ubican los puntos de goce del síntoma difíciles de conmovier.

Lecturas sobre el caso Lucas: La neurosis obsesiva y el corte

Como un modo de poder intervenir con Lucas, fue ir introduciendo cortes de sesión en el momento donde aparecía o bien, algo del sujeto del inconciente, o bien, dejándolo sólo con sus palabras (defensivas) para que luego él se responsabilice por ellas. Una de estas intervenciones fue en relación al equívoco sobre sentirse inseguro pero confesando que a él nunca le gustó ir por lo seguro, y la otra es cortando sesión cuando señaló que él tiene que aflojar consigo mismo.

El resultado de ambas intervenciones fue la angustia, en principio mitigada, en forma de ansiedad ante los tiempos libres, acrecentándose luego en forma de “crisis”, así como las llama él, donde la angustia desborda y acude a su mujer. Como allí no encuentra consuelo, llama a la analista.

Este primer corte de sesión produjo un viraje en relación al motivo de su ansiedad, que él empezó a ubicar en las mujeres. Esto se verifica tanto en el comentario sobre dormir con mujeres en vez de tomar té de hierbas, y en ubicar la relación transferencial con la analista, en la que la ubica en la serie de tratamientos “para calmar la ansiedad”.

El segundo corte de sesión, en la que se lo enfrenta con su decir, de “aflojar consigo mismo” (porque no le gusta decidir básicamente), devino en una posterior crisis de angustia, en la que de todas formas, no hace uso de su decisión de convocarme: no me termina de llamar. Este llamado fallido a la analista fue posterior a otro llamado fallido: a su mujer como lugar de ser querido.

Además, esta crisis devino en que decidió llamar a su mujer, y se verifica el equívoco “fui a buscar una pregunta”, suponiendo con este dicho que la respuesta final la quería tener él.

Esta intervención donde se le evidenció la contradicción acerca de lo seguro/inseguro, dando pie al equívoco del significante que le da valor de interpretación, de

corte (el cual permite que aparezca la conexión con la posición enunciativa) a la pregunta por el ser que ubica la falta a la vez que denuncia el lugar de goce, posición pulsional ligada a cierta consistencia de ser que es conmovida por la cuestión que le llega del Otro: esta puntuación afortunada que da lugar al corte. Éste se redobla con el hecho de que su mujer le dice que no lo ama más, vislumbrándose ya en una posición de castración, de no tener el control de la situación, por corroborar la falta de amor de ella hacia él. Lucas siente angustia por la escansión del tiempo donde se vislumbra su deseo, y donde se le abrió la pregunta por su ser.

En el grafo del Deseo, desarrollado en el Seminario VI (1958-1959), Lacan distingue dos pisos: el piso del enunciado, y luego el piso de la enunciación, que refiere como algo que va más allá de la captura del lenguaje, “Algo distinto va a producirse que está ligado al hecho de que en esa experiencia del lenguaje se funda su aprehensión del Otro como tal (...) aquel Otro al cual plantea fundamentalmente la pregunta (...) *che voui?* (¿qué quieres?)” (clase del 12/11/58). La pregunta hecha al Otro de lo que él quiere, allí es donde el sujeto hace su primer encuentro con el deseo, en tanto es, deseo del Otro. Darle su lugar al deseo nos va a permitir orientarnos en la transferencia.

La forma neurótica de la pregunta es, como tal, la pregunta no desplegada. En el Seminario III (1955-1956, p. 249), Lacan afirma: “La tópica freudiana del yo muestra cómo una o un histérico, o un obsesivo, usa de su yo para hacer la pregunta, es decir, precisamente para no hacerla.” La forma neurótica de la pregunta en el caso de un obsesivo, es la pregunta no desplegada por el ser o por la muerte. Lacan en ese mismo Seminario (p. 432), indica que la neurosis supone una respuesta anticipada (para no llegar al lugar en el que aquella pregunta no tiene respuesta). Que no haya respuesta implica, tal como lo dijo Freud, que la muerte no tiene inscripción en el inconsciente o, como lo dice Lacan, no hay material significativo para nombrar el ser o la muerte (significante de la falta en el Otro). El sujeto realiza todo tipo de defensas para no enfrentarse ante ese agujero significativo. El fantasma es la respuesta anticipada del neurótico por excelencia. Sin embargo, cuando este fantasma, además sostén del deseo y marco de la realidad, es puesta en cuestión por

avatares cotidianos, el sujeto experimenta la angustia, de este modo desplegándose la pregunta: ¿qué soy para el deseo del Otro?

Esta pregunta, articulable pero no articulada con significantes, es lo que puede introducir a un sujeto a un análisis, para desplegarla, ya que “en tanto psicoanalistas, estamos hechos sin embargo para intentar esclarecer a los desdichados que sí se han hecho preguntas” (*ibíd.* p. 287).

En este momento podríamos pensar que se trata de una entrada en análisis, ya que transforma su ser en una pregunta, en un vacío, en un agujero. El síntoma se constituye como síntoma analítico, el padecer se pone en forma y el sujeto se constituye en falta.

Es en este conflicto que se le instaló al paciente, y la distancia entre la enunciación y el enunciado (podríamos decir, entre deseo y demanda) donde debemos buscar la presencia del inconciente. Es esencial poder hacer esta diferenciación, ya que se trata de ubicar al sujeto en relación con su demanda, confrontarlo con ella, llevarlo sin cesar a ese nivel para así reducir pura y simplemente lo que es el deseo. En esta operación se irá cerniendo el objeto, pero el trabajo con Lucas terminó antes.

En el caso citado, pudimos observar cómo el andamiaje fantasmático vaciló, abriéndose la pregunta ¿qué soy para el deseo del Otro?, en relación a su mujer. ¿Fue esa la “pregunta” que fue a buscar, en el encuentro con su esposa?

Por otro lado, sus respuestas ante mis intervenciones son defensas yoicas (cortocircuito del grafo del deseo al *moi*) en el momento, sin embargo, los efectos subjetivos se evidencian después, donde la angustia y el llamado al Otro son los modos de aparición de este sujeto cuestionado y conmovido en su consistencia de ser, ya que esas respuestas tampoco velan la angustia inminente.

El interés del analista en bloquear el *whatsapp* y que llame es que pueda hablar ante la angustia que siente, y para realizar una pausa para que ceda la defensa, pero no realiza este llamado. Otra cosa llamativa es que sólo quiso adelantar un solo día la sesión (de jueves a miércoles, solicitándolo cinco días antes)

En cuanto a los tratamientos alternativos, él indica que le funcionan para calmar la ansiedad, y también indica que "conmigo" calma su ansiedad, por lo tanto ¿cuál es la función transferencial que cumple el analista para él?

En "Televisión" (1973), Lacan dice "(...) el hombre no piensa con su alma como lo imagina el filósofo. Piensa porque una estructura, la estructura del lenguaje (...) recorta su cuerpo" (p. 538). El lenguaje está presentado como algo que, desde afuera del cuerpo, viene a recortarlo, a producir en él un efecto de corte. A su vez, esto tiene un efecto sobre el pensamiento. Es decir, esta estructura, que es el lenguaje, es el responsable de las modalidades específicas que toma el pensamiento y de las consecuencias en su cuerpo.

En la neurosis obsesiva, uno de los síntomas es la ambivalencia, que queda planteada en términos de demanda, como una demanda de muerte del Otro y una demanda de amor que va en el sentido exactamente contrario, ya que el amor tiene el efecto de hacer existir al Otro. Esto lo llamará Lacan (1957-1958), el callejón sin salida de la estructura obsesiva: es irresoluble, al tratarse de dos términos contradictorios, se impone la lógica de la imposibilidad, la satisfacción de uno impide el cumplimiento del otro. Y de ahí el conflicto.

En Lucas es claro el conflicto, ya que por un lado indica que su motivo de consulta es que se separó de su esposa porque no soporta, digamos, tenerla demasiado cerca pero, por otro lado, su alejamiento la angustia. Lacan (1957-1958), señala que:

La demanda de muerte representa para el sujeto obsesivo un callejón sin salida, cuyo resultado es lo que se llama impropriamente una ambivalencia, y es más bien un movimiento de oscilación, de columpio, en el que el sujeto se ve lanzado como hacia los dos extremos de un callejón sin salida de donde no puede escapar. Tal como lo articula el esquema, la demanda de muerte requiere ser formulada en el lugar del Otro, en el discurso del Otro (...). El hecho de que este Otro sea el lugar de la demanda implica en efecto la muerte de la demanda. La demanda de muerte no puede sostenerse en el obsesivo sin acarrear en sí misma esa especie de destrucción que llamamos aquí la muerte

de la demanda. Está condenada a una oscilación sin fin por la que, apenas se esboza su articulación, ésta se extingue. Esto constituye ciertamente el fondo de la dificultad de articulación de la posición del obsesivo. (p.505)

Esta imposibilidad en el registro de la demanda se reencuentra en el deseo del obsesivo cuando desea la muerte del otro, ya que se dirige a destruir al Otro pero, estructuralmente (dado que el deseo es el deseo del Otro), requiere del lugar del Otro para sostener su deseo.

Este anhelo de muerte se traduce en la vivencia temporal del obsesivo y lo coloca en una posición de espera y postergación. Esta posición de espera es una coartada del obsesivo para no comprometerse con su deseo. Se protege en esa espera para no correr riesgos y, en especial, el del deseo. El obsesivo evita el acto, determinado por el deseo. La desviación hacia el pensamiento del gasto de energía destinado al actuar, constituye la esencia del obsesivo.

Crear que el impedimento viene del Otro, es uno de los medios que usa el obsesivo como coartada del deseo.

Aquí podríamos ubicar esas “esperas a llamar” a la analista, que se transforman en síntoma, ya que generan una postergación de su acto al acudir al Otro para comprometerse con su deseo.

Capítulo III

Anexo

La noción de corte

Al Seminario VI (1958-1959) Lacan lo titula “el deseo y la interpretación”, ya que precisamente tomamos la interpretación como una operatoria, para definir al deseo como tal (el deseo *es* interpretación). El relato siempre es un enunciado, y lo que va a producir una diferenciación entre enunciado y enunciación es la interpretación. En esa interpretación hay una producción en juego; el deseo está ligado al significante reprimido. Antes de la interpretación, el sujeto falta como significante en la cadena, aunque incluido como afecto. Otras veces la interpretación tiene relación con poner en relieve el absurdo del relato.

En “La dirección de la cura y los principios de su poder” (1958), Lacan subrayó que el analista paga con sus palabras, en el punto en que una vez que algo fue dicho, ya no hay posibilidad de cancelar el efecto que podría haber producido su intervención cuando fue elevada al estatuto de una interpretación.

Las formaciones del inconciente se manifiestan en una superficie, esto es de lo que se deriva el axioma “el inconciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1958-1959b). A partir de esta formulación, Lacan pudo comenzar a introducir la topología como recurso e indicar que el corte del significante produce el interior y el exterior, lo cual es ya una propiedad topológica.

De todos modos, esto ya estaría presente en las formulaciones freudianas del inconciente, ya que desde ese momento es concebido como un topos donde se localiza materialmente el decir. Lacan, también temprano en sus obras (1953), toma el concepto de corte de forma privilegiada:

Así, es una puntuación afortunada la que da su sentido al discurso del sujeto. Por eso, la suspensión de la sesión de la que la técnica actual hace un alto puramente cronométrico, y como tal indiferente a la trama del discurso, desempeña en él un papel de escansión que tiene todo el valor de una intervención para precipitar los momentos concluyentes. (p. 242)

De este modo, el concepto de corte sintetiza la crítica hacia el posfreudismo, sentando las bases de una topología del inconciente que se retomará constantemente en la obra del psicoanalista francés.

La operación topológica del corte nos presenta la estructura misma de la escisión del sujeto en la banda de Moebius, en el que el adentro y el afuera no son localizables. La banda de Moebius entonces representa al sujeto del inconciente. Sin embargo, no cualquier corte es el que cuenta: sólo el corte adecuado podrá revelar la estructura. El corte del dicho, en sesión, da lugar a una transformación topológica que da cuenta del proceso analítico y, a la vez, de la temporalidad subjetiva. La temporalidad del sujeto, aquel que surja como consecuencia de esa operación, lo hará en el modo del “habiendo sido”, temporalidad del futuro anterior. “Habrá sido” lo que el significante revela en el corte, como eso de lo que el sujeto se separa cuando tiene lugar la interpretación. Freud mismo ha planteado que la temporalidad del inconciente no responde a una cronología lineal, sino a una temporalidad lógica. Esto quiere decir, además de revolucionar el modo de concebir el tiempo, que para el psicoanálisis lo esencial no es saber si un acontecimiento ha tenido lugar o no para el sujeto, sino que importa cómo el sujeto ha podido articular esos significantes y cómo, de esa manera, la verdad queda ligada a una lógica (y no a una comprobación de coincidencia de hechos de la realidad). Lacan agrega además que el análisis no puede contentarse con la verdad, sino que tiene que alcanzar lo real: lo imposible de la complementariedad sexual.

Lo interior y lo exterior quedan, entonces, así organizados a partir del corte. El corte permite que aparezca la conexión con la posición enunciativa, que además conmueve la consistencia del ser.

En el Seminario XIV (1966-1967), Lacan habla del fantasma como una *bulle*, término difícil de traducir (esfera, bola, burbuja), es decir, la evidencia del fantasma es que puede hacérsela “explotar”. Esta esfera tampoco distingue adentro y afuera, ni objeto y sujeto. Cuando sobre esta burbuja se hace el corte adecuado, se desprende algo del orden del sujeto y algo del orden del objeto, necesario esto, ya planteado en el Seminario XI (1963-1964), donde la separación del sujeto y del *objeto a* eran pensados también como meta, es decir, efectos de la operación analítica.

La interpretación también es decidida, como hemos dicho, por la incompreensión que suscita el relato. Se interroga allí para que el sujeto dé cuenta de su posición enunciativa y, por lo tanto, se pueda ubicar de ese modo el conflicto que mueve el deseo. El corte como decisión del analista no responde a su voluntad, sino a lo que le resuena en el inconciente (ya que el analista no es exterior al discurso del analizante), espacio que es un “entre”, no localizado en una persona en particular, sino en el ámbito de un trabajo psicoanalítico de un sujeto.

El corte, por lo tanto, no es una decisión técnica del analista. El corte que el analista puede realizar con su pura voluntad es el mero corte cronométrico, que no da lugar a ninguna transformación topológica, luego del cual el discurso proseguirá en la sesión siguiente sin advertir la interrupción que se produjo. El corte que cuenta en un análisis es el que se produce en el discurso del analizante como interpretación.

El corte es del *objeto a*, ya que lo deja caer. Es lo que permite distinguir sujeto y objeto, ya que si ese corte ocurre, la superficie se dividirá en dos y el sujeto queda así definido, entonces, como el corte del *objeto a*. Estos dos elementos heterogéneos, son propiamente los elementos del fantasma ($\$ \blacklozenge a$), que se encuentran revelados en su estructura de superficie por el corte efectuado. El sujeto, de este modo, habita el campo de la realidad, campo que tacha al *objeto a*. Lacan lo dice bien en la nota agregada en 1966 en el texto donde desarrolla el esquema *Rho*:

Es pues en cuanto representante de la representación en el fantasma, es decir, como sujeto originariamente reprimido como el $\$, S$ tachado del deseo, soporta

aquí el campo de la realidad, y éste sólo se sostiene por la extracción del *objeto a* que sin embargo le da su marco.

La banda de Moebius es la estructura del sujeto. Homologamos el discurso corriente a una banda de Moebius, como a las formaciones del inconciente, que se producen en el discurso corriente. Solo el corte produce la distinción entre lo imaginario y lo simbólico. En “Radiofonía” (1970b, p.33), Lacan precisa que la interpretación es un corte en la banda de Moebius, que es el discurso conciente. La interpretación es un corte en esa banda unilátera. Cuando se corta una banda de Moebius sobre toda su longitud, se transforma en una banda bifásica con un derecho y un revés. Es la interpretación la que constituye el inconciente como envés del discurso, pero al mismo tiempo destituye, es decir, lo produce en futuro anterior, interrogando la relación entre el decir y el dicho.

En el Seminario XIV “La lógica del fantasma” (clase del 16/11/1966), Lacan también plantea que el deseo es la esencia de la realidad, y eso es lo que porta el fantasma. Y el corte es lo que vendría a franquear la línea imaginaria en la que anverso y derecho están tejidas como una estofa sin distinción, corte que instaurará un cambio total de la superficie, a saber, que dicha superficie se convierte en el *objeto a*, es decir, el sujeto no ha aparecido aún con el solo corte, sino que primero deja caer aquello que es ese *objeto a*.

Palabras finales: conclusiones

Para concluir esta tesina, sobre la función del corte de sesión en la neurosis obsesiva, primero es necesario aclarar que los conceptos del Psicoanálisis funcionan como operadores de la dirección de la cura, que permiten discernir los momentos de un tratamiento. Por eso mismo, para lograr este discernimiento conceptual, se requiere atender a la lógica con que se presenta un caso.

Hacer clínica es organizar la experiencia en función de secuencias que permitan extraer las coordenadas que se van circunscribiendo sobre un padecimiento a lo largo de un tratamiento. También Lacan (1976) ha definido a la clínica como “lo real en cuanto que es lo imposible de soportar”, es decir, se ubica el padecimiento del síntoma (eso que no se puede soportar) en el núcleo mismo de la praxis analítica. Partiendo de este Real, el analista tiene que ser “al menos dos” (Lacan, 1974), como una forma de división que atañe a la clínica misma: no sólo el sujeto del inconsciente no es el que teoriza sobre sus síntomas, sino que el analista busca más bien el acto (antes de posicionarse como un experto en psicoanálisis), dado que hay una separación inconmensurable entre la verdad de la praxis y el saber que busca iluminar ese acto que, en el mejor de los casos, también sorprende al analista.

La noción de *sujeto*, utilizada aquí, no debe ser entendida en términos de individuo o persona (el paciente), sino en función del “sujeto que se va diciendo en el análisis” (Lacan, 1964, p. 279), esto es, el sujeto *es* lo que se dice. Y el analista tampoco está como individuo allí, sino como función en el trabajo analítico, motorizado por el deseo del analista. En palabras de Adriana Rubistein (2009): “El deseo del analista ofrece un hueco, una falta en el Otro, hace lugar al deseo, aloja el objeto.” Este es el verdadero motor del análisis, aunque no el único elemento de esta operación.

El secreto del análisis de la neurosis obsesiva o, al menos, uno de ellos, radica en poder sancionar la pérdida sin que esto implique un forzamiento yoico, para que el sujeto

no lo viva como una herida narcisista, lo que provoca agresividad y, por lo tanto, transferencia negativa, generando así una resistencia al análisis. De ahí que la mayoría de las veces esta operación se realice a través de un uso del tiempo: se trata de indicar que eso que se esfuerza por no perder ya está perdido.

La duda del obsesivo es menos una forma de no saber que un modo de detener el tiempo; por otro lado, la castración *es* el tiempo mismo.

Por eso mismo, una de las habilidades del analista es poder manejar el tiempo (y con ello, la castración), ya que allí radica no sólo el dar un lugar al inconciente cuando éste pulsa, sino que genera de alguna manera las posibilidades de aparición de una sorpresa ante el decir, sorpresa que puede motorizar un cambio de posición subjetiva, al permitir una posición deseante del sujeto ante estos significantes que vienen del Otro, ya ubicados por medio de la interpretación y el corte de sesión.

Bibliografía

Freud, S. (1900) *Interpretación de los sueños*, en Obras Completas, Vol. IV y V, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

Freud, S. (1909) *Análisis de un caso de neurosis obsesiva (“Caso del hombre de las Ratas”)*, en Obras completas, Vol. X, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

Guéguen, Pierre-Gilles (2009). *La sesión corta y la cuestión de la técnica en Lacan*.

Recuperado de

<http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/003/template.asp?arts/alcances/gueguen.html>

Lacan, J. (1945) “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” en Lacan, J. (1966) *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

Lacan, J. (1953) “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” en Lacan, J. (1966) *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

Lacan, J. (1957-1958a) *Seminario Las formaciones del inconsciente*. Libro V. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2007.

Lacan, J. (1958-1959b) *Seminario El deseo y su interpretación*. Libro VI. Buenos Aires, Versión Crítica.

Lacan, J. (1958-1959c) *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*, en Lacan, J. (1966) *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

Lacan, J. (1958d) “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En Lacan, J. (1966) *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

Lacan, J. (1963a) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo*. En Lacan, J. (1966) *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.

- Lacan, J. (1962-1963b) *Seminario La Angustia*. Libro X. Buenos Aires, Ed. Paidós. 2007.
- Lacan, J. (1963-1964c) *Seminario Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Libro XI. Buenos Aires, Ed. Paidós. 2008.
- Lacan, J. (1964d) *Posición del inconciente*. En Lacan, J. (1966) *Escritos II*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2002.
- Lacan, J. (1965-1966a) *Seminario El objeto del psicoanálisis*. Libro XIII. Buenos Aires, Versión Crítica.
- Lacan, J. (1966-1967b) *Seminario La lógica del fantasma*. Libro XIV. Buenos Aires, Versión inédita
- Lacan, J. (1969-1970a) *Seminario El Reverso del Psicoanálisis*. Libro XVII. Buenos Aires, Ed. Paidós. 2009.
- Lacan, J. (1970b) *Radiofonía*. En *Otros escritos*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1974) *La tercera*. En *Otros escritos*. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2014.
- Lacan, J. (1976) *Apertura de la sección clínica*. En *Ornicar?*, No. 3, Barcelona, Petrel, 1981.
- Rubistein, A. (2009) *El deseo del analista: saber hacer con lo que hay*. En *Virtualia* n° 19.
- Tarrab, Mauricio (2007) *Un corte en el tiempo del fantasma*. Recuperado de <http://psicoanalisislacaniano.blogspot.com.ar/2007/07/un-corte-en-el-tiempo-del-fantasma.html>